

"SI LAS PIEDRAS HABLARAN..." EL PAPEL DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN LOS PROCESOS IDENTITARIOS.

Marisa **RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO**
Dpto.de Prehistoria y Etnología. UCM
E-mail: mluisa@ghis.ucm.es

INTRODUCCIÓN

La identidad es una construcción social. Deriva de la visión antropocéntrica del ser humano. De esa necesidad inconsciente de ubicarse, física y emocionalmente en relación con el mundo que le rodea. De saber qué y quién se es, en tanto que miembro de un grupo, como también frente a otros grupos humanos.

La primera definición haría referencia al concepto de *identidad*, en el sentido en que lo define Almudena Hernando (2002:40-6), mientras que la segunda estaría más cerca de los conceptos de etnicidad, en el sentido de uso activo de la cultura material para diferenciarse de otros grupos.

Es el *Sehnsucht* , el anhelo o búsqueda emocional de comunión con la Naturaleza, que está en la base del Romanticismo alemán, el que, quizá, mejor expresa ese sentido de identificación de un grupo humano en relación con el paisaje en el que habita. Uno de los padres del movimiento romántico alemán, Johann Gottfried Herder, lo expresó muy claramente en su *Noción de pertenencia*. De acuerdo con dicho autor "*Aquello que tienen en común las personas que pertenecen a un mismo grupo, es más directamente responsable de su ser, que aquello que comparten con personas de otros lugares, y deriva, en parte, de la tierra que habitan*". Es la *Gestalt* o fuerza creadora (Berlin 2000:73 y ss).

Es esta noción de pertenencia y la reivindicación de la emoción frente a la razón, lo que está en la base de los movimientos nacionalistas que surgen en el s. XIX. Como dice Julián Marías (2000:302) "*mirar no es, simplemente, ver.(sic)...para un hombre, ver es recordar, comparar, anticipar, proyectarse, esto es, vivir*". No es casualidad que, con el surgimiento de los Estados Nacionales a partir del Renacimiento y de la separación tras la Reforma Protestante, del Sur católico y romanizado y del Norte Protestante, nazca en estos el interés por las antigüedades y por la búsqueda de la continuidad con el Pasado; Es, tal vez, la búsqueda de unas raíces identitarias que les diferencien de la cultura greco-latina de la que, en cierto sentido se acaban de separar al abandonar la obediencia a Roma.

PASADOS CONSERVADOS, PASADOS TRANSFORMADOS, PASADOS REENCONTRADOS.

Así, en un reciente artículo Thrane (1997:) reflexiona sobre la importancia del pasado prehistórico en la construcción de la identidad nacional danesa. Los países escandinavos se separan de la obediencia de Roma en el s. XVI. A su vez, Dinamarca y Suecia se habían separado como reinos independientes en 1503. Ambos factores influyen en el interés creciente por las antigüedades y por la creación de un Pasado ajeno a Roma y al Mediterráneo., pero que, a la vez, dote a la población de una identidad, asociada al paisaje y que les distingue de otros, como más tarde definirá Herder. Este interés se enfatiza en el s. XIX, tras las guerras napoleónicas y los movimientos nacionales y, sobre todo, tras la pérdida por parte de Dinamarca del territorio de Schleswig-Holstein frente a Prusia en 1864, lo que provoca una auténtica crisis de identidad nacional. Será el poeta y erudito

Gruntvig, quien crea un sentimiento de orgullo nacional, recuperando el interés de sus compatriotas por su pasado, en especial por la época vikinga y por la Edad del Bronce., considerados dos momentos de esplendor

Es ahora también, cuando los anticuarios comienzan a excavar los túmulos de la Edad del Bronce, perfectamente conservados en un paisaje escasamente alterado por la agricultura. Y ello revela el impacto de las construcciones de la Edad del Bronce en las poblaciones subsiguientes y el hecho, como Thrane señala (ibídem:), de que el *mapa mental* de la Edad del Bronce, o la forma en que los campesinos leían el paisaje a través del cual se desplazaban, parecía haberse conservado inalterable hasta el s.XIX. Así, los túmulos se habían usado tradicionalmente como ayuda a la navegación, y en la Edad Media, se erigieron sobre ellos faros. Ejemplos como estos representarían una cierta continuidad de actitudes ante el paisaje, en el sentido de Herder.

Algo similar defiende Watterlbok (1995) en su estudio del paisaje holandés de Drehnte, cuya estructura, de acuerdo con el autor, se habría mantenido aproximadamente idéntica desde mediados de la Edad del Bronce hasta los inicios del s XX. En idéntico sentido se pronuncia Roymnans (1995), en su estudio del área del Mosela, donde conceptos similares sobre los espacios sagrados se conservaron hasta la transición a la Baja Edad Media, en que la auténtica cristianización de la región supuso un cambio de visión de los túmulos prehistóricos, donde ya no moraban los antepasados, sino seres demoníacos, como hadas o enanos. Algo similar señala Holtdorf (1998) para los megalitos de Mecklenburg. También Semple (1998) en el caso de Inglaterra, relata cómo los antiguos túmulos prehistóricos eran percibidos al principio del periodo Anglosajón, como sede de los antepasados y de los dioses y objeto de rituales de culto y es la literatura cristiana quien los asocia a lugares peligrosos y demonizados.

En el caso irlandés, los monumentos prehistóricos se convierten en un mecanismo para afianzar la identidad irlandesa frente a la ocupación británica.

Como cuenta Smith (1996), son los ingenieros británicos hacia 1824, quienes, con motivo de la realización del catastro, comienzan a recoger en sus mapas túmulos prehistóricos, para situar en ellos puntos trigonométricos. Este hecho fortuito, favoreció el que los megalitos aparecieran bien representados en la cartografía de la isla y ello, a su vez, alimentó el nacionalismo irlandés, definido por su catolicismo frente al protestantismo de los invasores, su glorioso pasado y su paisaje rural.

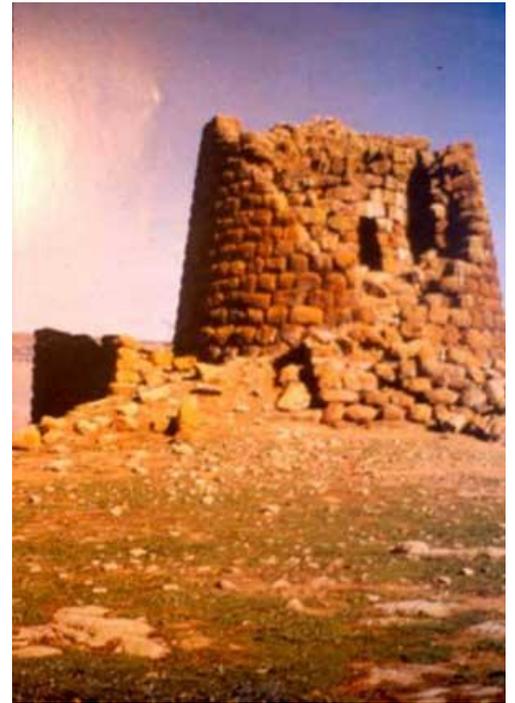
La publicación, a precio popular, de los mapas de Irlanda por el Superintendente Británico, simpatizante por otra parte de los irlandeses, sirvió como poderosa herramienta para la toma de conciencia de la identidad irlandesa y contribuyó a alimentar la batalla entre irlandeses y ocupantes.

CERDEÑA EN EL PASADO Y CERDEÑA Y SU PASADO

Un último caso que quisiera introducir desde mi propia experiencia personal es el de la isla de Cerdeña.

FIGURA 1

Cerdeña posee un Patrimonio Histórico escaso y relativamente poco interesante, al menos en comparación con el del Continente Italiano y el de su vecina Sicilia. Cuenta, sin embargo con un Patrimonio Arqueológico de carácter monumental y, al menos el construido en piedra, muy bien conservado. Ciudades fenicias y púnicas, templos púnicos o monumentos civiles romanos no escasean en la isla. Pero sin embargo son las torres ciclópeas, conocidas en dialecto sardo como *nuraghi* (fig.1), las que, junto a las imponentes tumbas de Gigante (fig.2) y a las fuentes sacras (fig.3), más públicamente atraen y mejor personifican el Pasado de la isla, y también los monumentos con los que los habitantes de la isla se sienten más identificados como grupo.



Cerdeña, que tiene condición de región autónoma, es la zona más pobre y subdesarrollada de Italia, con importantes flujos migratorios y destinataria de buena parte de los fondos comunitarios que recibe la República Italiana.

FIGURA 2

Es una región abrupta y de difíciles comunicaciones interiores, donde las diferencias de altitud son muy marcadas, en ocasiones en escasas distancias, lo que se resuelve en un territorio muy fragmentado físicamente y con una enorme diversidad dialectal. Apenas sin buenos suelos agrícolas, estos se concentran en especial en torno a los golfos de Oristano y Cagliari, donde desembocan los ríos Tirso y Manu, dos de los cinco cursos de agua permanentes de la isla. Pero éstas han sido áreas palúdicas hasta mediados del s. XX en que se drenaron y ganaron a la agricultura, por lo que, salvo Cagliari por sus condiciones portuarias y, en menor medida, Sassari, Alghero, Olbia, Nuoro y Oristano, el poblamiento ha sido disperso, de tipo rural y



fundamentalmente pastoril, concentrado en los altiplanos del interior (Véase Braudel 1976: Tº I:198).

Desde el establecimiento de los fenicios en sus costas, en el s. IX a.C., la isla ha sido, a lo largo de la Historia, tierra de explotación de unas potencias u otras. En especial púnicos y romanos, la convirtieron en uno de los graneros del Imperio. Más tarde, Vándalos y Árabes asolaron sus costas. Desde los inicios de la Edad Media, ha sido base naval y tierra de explotación de diversas potencias mercantiles: pisanos, genoveses, aragoneses, de españoles desde fines del s XV, de la corona de Austria a partir del tratado de Utrech o la casa de Saboya, no sin que la Francia revolucionaria intentara su invasión. Sólo con la unificación de Italia, en el último tercio del s XIX, Cerdeña pasó a formar parte de ella, y aún hoy los peninsulares, en especial los procedentes de las ricas regiones del Norte, como la Umbria, la Toscana, la Lombardía o el Piamonte, pero también los de Sicilia, miran con cierto desprecio a los habitantes de Cerdeña.

FIGURA 3



CERDEÑA Y "LOS OTROS".

A pesar de que, la cerámica cardial, la presencia de obsidiana sarda procedente de Monte Arci en diversos puntos del Mediterráneo Central o la evidencia de cerámicas campaniformes en Cerdeña indican interacciones y comunicación, evidentemente marítima, de la isla con otros puntos del Mediterráneo, no es sino desde la Edad del Bronce cuando el registro arqueológico refleja rasgos individualizadores. Es a partir del Bronce Antiguo (2300-1800 B.C), de acuerdo con algunos (Webster 1996a), o del Bronce Medio (1800-1350 B.C.) para otros (Perra 1997) cuando las nuraghi simples, construcciones ciclópeas con escaso espacio habitacional interno y no siempre buenos emplazamientos defensivos, pero con marcada visibilidad en el paisaje y localizadas en altiplanos y, en general, áreas de explotación más pastoril que agricultora, comienzan a erigirse. Aunque muy pocas han sido excavadas por completo y de modo sistemático y existen escasas dataciones radiocarbónicas, parecen haberse erigido a escasas distancias unas de otras y en aparente simultaneidad, lo que ha llevado a Webster (1996b) a interpretarlas como sedes de

clanes rivales en perpetuo estado de rivalidad y aislamiento, preludio de la situación de conflictividad y bandolerismo histórico.

En cualquier caso, la situación comienza a cambiar a partir del establecimiento de unos contactos regulares con las potencias estatales del Mediterráneo Oriental, a partir del comercio micénico de finales del Bronce Medio. Dicho cambio se refleja en la tendencia a la nuclearización de la población en nuraghi más complejas, multitorres (fig.4), que se sitúan en lugares estratégicos a lo largo de vías de comunicación, y que parecen centralizar trabajos especializados con tejido o metalurgia. Esta tendencia se continúa a lo largo del Bronce Tardío (1350-1200 B.C.) y Bronce Final (1200-1000 B.C.) en que dejan de construirse nuraghi simples y las existentes parecen abandonarse. A la vez, las formas de enterramiento tradicionales desde finales del Calcolítico, las tumbas de Gigante, tienden a rarificarse y a evidenciar restricción en el enterramiento (Blake 1999 y 2001)

FIGURA 4



Por el contrario, empieza a erigirse un nuevo tipo de construcción monumental, de carácter ritual y, seguramente neutral y supraterritorial: los complejos de templos tipo megaron y los pozos y fuentes sacros, asociados al control de fuentes y surgencias de agua, un recurso básico en la isla. Estos monumentos carecen de precedentes locales, pero sí los poseen en el mundo Egeo (Belli 1992). Ello, unido a la coetánea introducción de cambios en técnicas constructivas como la isodomía, del sistema de pesos egeo o de la cerámica a torno, con tipos micénicos fabricados localmente, o ya en época postmicénica y por comerciantes chipriotas, el hierro, la cera perdida, formas de consumo y representación del poder como incensarios, espejos, fíbulas, así como hachas y azuelas de empuñadura transversal permiten pensar que el impacto del comercio *micénico* y postmicénico en Cerdeña fue mayor de lo que, la ausencia de asentamientos "coloniales" en la isla, cabría suponer, al introducir *know how* y favorecer fenómenos de emulación y de reorganización de las bases del poder local. como la presencia de contenedores a mano de tipo sardo

en el puerto cretense de Kommos, permite intuir. (Vagnetti 1998; Watrous/Day/Jones 1998).

Es precisamente el periodo comprendido entre el colapso del mundo micénico (1100 B.C.) y la implantación fenicia, (a partir del 900 B.C.), el de mayor *esplendor*, de la cultura nurágica, seguramente ligado a su papel de intermediario en un nuevo tipo de comercio, no monopolizado por los estados, de carácter *free lance* y oportunista, en que comercio y pirateo van mano a mano (Sherratt 1998). La mayoría de los nuraghi complejos se asocian en estos momentos no sólo a buenos puntos de comunicación, costera e interior, sino a procesos de reciclado de chatarra, donde materiales de diversas procedencias, sardos, del este del mediterráneo y del área atlántica, parecen haberse reunido para refundición.

Es ahora también cuando los exvotos de bronce ofrecidos en los pozos y fuentes sacras personifican a una casta guerrera y uno de sus elementos de poder: los barcos.

En la transición Bronce/Hierro (1000-900 a.C.) vísperas del asentamiento fenicio en la costa de Cerdeña, un nuevo elemento, las miniaturas de nuraghi (Webster 1996^a y Blake 1997), asociadas a cabañas de reunión de grandes complejos nurágicos, parecen enfatizar el elemento simbólico de identidad y coherencia, tal vez, frente a una presencia foránea tez cada vez más intensa. Este podría ser el caso de nuraghe Palmavera, uno de los emplazamientos donde se ha documentado este tipo de miniatura. Se sitúa cerca de Alghero, dominando la costa. Sus materiales, entre los que se encuentra un depósito de chatarra que contiene, entre otros, elementos de tipología atlántica peninsular, permiten datar su ocupación en la transición Bronce/Hierro. El sitio parece abandonarse a favor de otro punto cercano más estratégico, Sant'Imbenia, donde la población indígena convive con comerciantes y artesanos fenicios (Bafico/Oggiano/Rigway/Garbini 1997).

Ese proceso de reforzamiento de la identidad de la población indígena, mediante la reutilización, en muchas ocasiones con fines rituales, de monumentos de la Edad del Bronce, es una constante a lo largo de la Edad del Hierro, de la Conquista Romana, de la Edad Media y hasta época contemporánea. Es el caso del nuraghe Pranu illixi (Escalaplano), un asentamiento del Bronce Medio con un enorme dominio visual sobre las principales vías de comunicación de la zona, los ríos Mulargia y Flumendosa y sobre las principales vías de comunicación hacia el Sur y la bahía de Cagliari, sobre el cual, a inicios de la edad del Hierro y amortizando el nuraghe, se erigió una construcción tumular que contenía los restos de un sacrificio animal, lo que le identificaría como un santuario en cima de montaña.

Otro importante nuraghe complejo, Genna Maria que, como su topónimo indica controla la apertura hacia el valle y hacia las rutas costeras de un paso natural, se transforma en época púnica en un lugar de culto (Ugas & Paderi 1990),

Tumbas de Gigante se reutilizan en época púnica y, sobre todo, romana. Incluso, si bien infrecuentemente, las torres de los nuraghi se emplean para albergar enterramientos de época romana o sirven de marcador de límites entre tribus sardas (Blake 1998; Lilliu 1990).

De la pervivencia bajo la cristianización, de la utilización por parte de la población sarda de los monumentos de la edad del bronce, en especial nuraghi y pozos sacros, da cuenta los intentos de la Iglesia por integrarlos en el ritual cristiano. Así, la mayor parte de los nuraghi llevan topónimos referidos a santos. Lo mismo se puede decir de los pozos sacros que se cristianizan, en su mayoría bajo la

advocación de una santa y siguen siendo objeto de culto y peregrinación en la actualidad.

Es especialmente curioso el caso de Santa Cristina de Paulilatino, donde, cerca del pozo sacro y de las viviendas de época nurágica para los asistentes a los rituales de agregación, se erige la ermita y las casas para los peregrinos que se desplazan para la fiesta anual y que, dada la dificultad de las comunicaciones en el interior de la isla, se alojan en el santuario durante varios días hasta que finalizan las celebraciones. No menos curioso es el caso del pozo sacro de Santa Anastasia de Sardara, sobre el que se erige una iglesia cristiana.

Sin embargo Emma Blake (1998:67) se sorprende de que, a pesar de la larga y cambiante vida de los monumentos de época nurágica como elemento de identificación y de resistencia frente a la cultura impuesta, apenas se explote en la actualidad su potencialidad turística, lo que reflejaría, en cierto modo, que la población sarda contemporánea habría dado la espalda a su pasado, opinión que recoge también Odermatt (1996), quien lo atribuye a que las comunidades del interior de Cerdeña no tienen posibilidad de participar en la gestión de su propio Patrimonio y no contemplan el rico turismo de Costa Esmeralda como una potencial fuente de riqueza para las áreas deprimidas del interior.

LOS FONDOS ESTRUCTURALES Y LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO EN CERDEÑA.

Sin embargo, esta imagen es inexacta, al menos a partir de aproximadamente los años 90 en que la Ley de patrimonio italiana (Ley Ronchey) permite a las regiones Autónomas coparticipar o suplir el papel del Estado en la gestión de ciertos aspectos del Patrimonio, y de que los gobiernos autónomos tienen la capacidad de gestionar los Fondos estructurales Europeos, de los que Cerdeña es una de las principales beneficiarias en Italia.

Así, en la actualidad, la Arqueología se está convirtiendo en una de las principales fuentes de trabajo directo e indirecto para las áreas deprimidas del interior de Cerdeña, alejadas de la costa y de la potencialidad turística de sitios como Costa Esmeralda.

Es sistema de gestión
articula a varios
organismos. Por un lado
Las Soprintendenze
Archeológicas, que
representan al
Ministerio de Cultura,
poseen competencias
en el ámbito de
patrimonio y, gracias a
la relativa
descentralización,
tienen capacidad para
firmar acuerdos y
convenios con los entes
regionales en nombre
del Ministerio.

FIGURA 5

Por otra parte, se halla en gobierno autónomo que gestiona los fondos estructurales y tiene capacidad para legislar en materia de conservación.

Finalmente, los ayuntamientos y las asociaciones de municipios que se encargan de presentar proyectos de gestión.

Un ejemplo de lo que digo podría ser el siguiente:

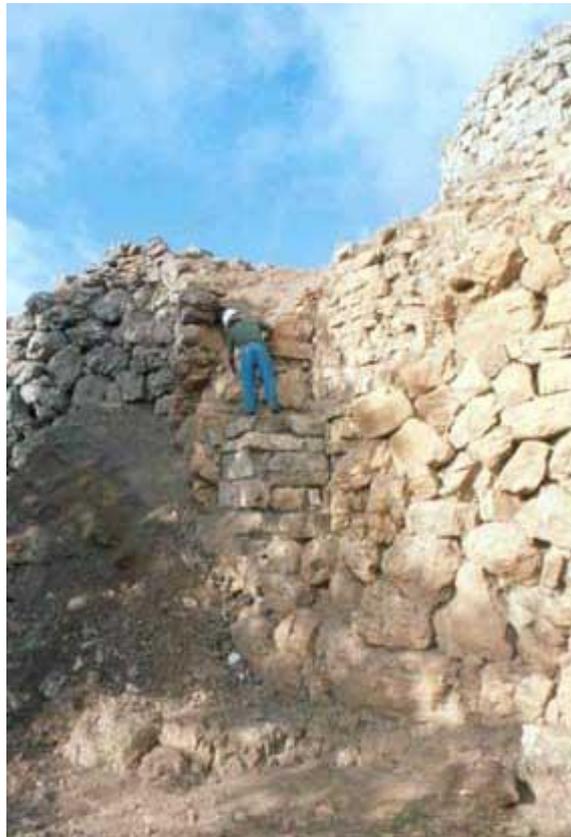


El ayuntamiento "X" poseen un yacimiento arqueológico en su término que considera susceptible de valoración. Presenta un proyecto para su excavación, restauración y al público a la Soprintendenza, que sería financiado con fondos estructurales. Si ésta aprueba el proyecto, se lleva a cabo la excavación del sitio.

Ello supone la presencia de un técnico arqueólogo de la Soprintendenza quien, dada la complejidad de la excavación del nuraghe, necesitará el apoyo de arqueólogos cualificados que pueden trabajar free lance.

Pero además, debido al tipo de construcción ciclópea de las edificaciones nurágicas, la excavación implica la contratación de obreros

FIGURA 6



y de una grúa (figs 5 y 6), lo que crea puestos de trabajo en el pueblo.

Naturalmente, la excavación del sitio sólo es aprobada por la Soprintendenza si se garantiza la restauración y presentación al público.

En los últimos años han surgido, tanto en zonas vinculadas a las áreas turísticas de la isla como en zonas del interior, un buen número de parques arqueológicos, todos ellos gestionados en régimen de cooperativa.

De nuevo son los ayuntamientos los que presentan al gobierno autónomo un proyecto de gestión que implica la presencia de personal cualificado que sea capaz y realizar la visita guiada, asegurar que el sitio está abierto a la visita los días y horas estipulados, que existe una vigilancia del mismo y que se mantiene y limpia este. El proyecto incluye indicaciones muy precisas de donde y cómo se edificará un lugar de recepción y venta de billetes y un área de aparcamiento, lo suficientemente alejada del lugar arqueológico.

Una vez que el ayuntamiento consigue los fondos, saca a concurso la contrata en régimen de cooperativa. Generalmente una de las condiciones es que los miembros de la misma estén vinculados físicamente al sitio, para asegurar la vigilancia y cumplimiento de los horarios de visitas.

Las cooperativas reciben financiación decreciente (95, 70, 50 %) por parte del Gobierno autónomo, durante los tres primeros años de funcionamiento y al cabo de los mismos, tienen que ser autosuficientes.

La consecuencia de esta política ha sido frenar la emigración de población joven y cualificada y atraer otros recursos como el artesanado, la restauración o el turismo rural.

A ello han cooperado también la Soprintendenza, y los propios museos de los que dependen algunos de estos parques, mediante la realización de cuidada cartelería en varios idiomas, habida cuenta que el principal recurso de la isla es el turismo y un turismo de calidad y,

FIGURA 7



generalmente culto (fig.7 y 8) y el Ente Autónomo de Turismo, que proporciona gratuitamente mapas muy bien indicados de los sitios históricos y arqueológicos visitables, en qué horario y por qué ruta se accede.

Así pues, el significado de las construcciones nurágicas se ha transformado acorde con las necesidades y con el mundo material del sardo de hoy, que se siente no sólo orgulloso de su pasado, sino implicado en su conservación y mantenimiento, en el que ve la fuente de su propia riqueza y del mantenimiento de la preservación de la forma de vida de sus pueblos. Algo así como *Que todo cambie, para que todo permanezca como siempre...*

FIGURA 8



Un ejemplo muy gráfico de la implicación del campesino sardo en la conservación de su Patrimonio Arqueológico lo ofrece la tumba de Aioda (fig. 9), una tumba de Gigante de finales de calcolítico/transición a la edad del Bronce, excavada en una finca particular, donde el dueño de esta no sólo no puso impedimento a los trabajos arqueológicos, cercado del monumento y apertura de una pista de acceso para la visita, a través de su propiedad, sino que voluntaria y gratuitamente, se encarga de su limpieza y su conservación.

BIBLIOGRAFÍA

Bafico, S./Oggiano, I. Rigway, D. Garbini, G. 1997: Fenici e indigeni a Sant'Imbenia (Alghero). En P. Bernardini/R.D'Orlando/P.G. Spanu (eds) : *I Fenici in Sardegna*. Oristano pp 45-54

Belli, P. 1992: Aegean architectural links with the Central Mediterranean Sardinian sacred wells and Lipari's thermal tholos. En R. Tyckot & T. Andrews (eds): *Sardinia in the Mediterranean. A footprint in the sea*. Sheffield Univ. Press. Monographs in Mediterranean Archaeology. pp 235-49

Berlin, I. 2000: *Las raíces del Romanticismo*. Madrid. Ed. Taurus

Blake, E. 1998: Sardinia's nuraghi: four millenia of becoming. *World Archaeology* vol 30(1). Pp 59-71

Blake, E. 1999: identity mapping in the Sardinian Bronze Age. *European Journal of Archaeology* vol2(1). pp 35-55

Blake, E. 2001: Constructing a nuragic locale: the spatial relationship between tombs and towers in Bronze Age Sardinia. *American Journal of Archaeology* 105. Pp 145-61

Braudel, F. 1976: *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.

Hernando, A. 2002: *Arqueología de la Identidad*. Madrid. Ed. Akal.

Lilliu, G. 1990: Sopravvivenze nuragiche in età romana. A. Mastino (ed): *L'Africa Romana*. pp 415-56.

Holtorf, C. 1998: The life-histories of megaliths in Mecklenburg-Vorpommern (Germany). . . *World Archaeology* vol 30(1). pp. 23-38

Odfermatt, P. 1996: Built heritage and the politics of (re)presentation. *Archaeological Dialogues* pp136-178.

Perra, M. 1997: From deserted ruins: an interpretation of Nuragic Sardinia. *Europeae* III,2. Pp 49-76

Roymans, N. 1995: The cultural biography of urnfields and the long-term History of mythical landscape. *Archaeological Dialogues* pp 2-39.

Semple, S. 1998: A fear of the past: the place of the prehistoric burial mound in the ideology of middle and later Anglo-Saxon England. . *World Archaeology* vol 30(1). pp.109-26.

Sherratt, S. 1998: "Sea peoples" and the economic structure of the Late Second Millenium in the Eastern mediterranean. En: S. Gitin/A. Mazar/E. Stern eds: *Mediterranean peoples in transition*. Jerusalem, Israel Exploration Society. pp 292-313

Smith, A. 1996: Landscapes of power in nineteenth century Ireland. *Archaeological Dialogues*. Pp 69-85.

Thrane, H. 1997: The effects of the Bronze Age on the envirnment and culture in Scandinavia. En B. Hänsel (ed): *Menh un Umwelt in der bronzezeit Europas*. Kiel, Oetker-Voges Verlag. Pp 271-280

Ugas, U. & Paderi, C. 1990: Persistenze rituali e cultuali in età punica e romana nel sacello nuragica del vano e della fortezza di Su Mulinu-Villanovafranca (Cagliari) . A. Mastino (ed): *L 'Africa Romana*. Pp 79-92

Vagnetti, L. 1998: Variety and function of the Aegean derivative pottery in the Central Mediterranean in the late Bronze Age. En: S. Gitin/A. Mazar/E. Stern eds: *Mediterranean peoples in transition*. Jerusalem, Israel Exploration Society. pp 66-77

Waterbolk, H.T. 1995: Patterns of the peasant landscape. *Proceedings of the Prehistoric Society* n°61 pp 1-36

Watrous, L. V./Day, P. M./Jones, R.E. 1998: The Sardinian pottery from the late bronze Age site of Kommos in Crete: description, chemical and petrographic analysis and historical context. En M. Balmuth & R. Tyckot (eds): *Sardinian and Aegean Chronology*. Oxford, Oxbow. pp 337-340

Webster, G. 1996: *A Prehistory of Sardinia. 2300-500 B.C.* Sheffield Univ. Press. Monographs on Mediterranean Archaeology n°5

Webster, G. 1996b: Social Archaeology and the irrational. *Current Archaerology* vol 37, 4. pp 609-27.